



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

MONTERREY, N.L. DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Las vueltas del tiempo

TU NUEVA CANCIÓN

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

En medio del rancho, aquellos junto a la alberca fueron jóvenes fuertes, y alguna vez se mantenían de pie, rodeando el asador donde ahora quemaban trozos gruesos de res, sentados, sosteniendo una lata de cerveza en la mano. Todos eran, físicamente, más atractivos que Axel, incluso para los ojos de Paty.

Pero Axel ya era músico para entonces: cantaba con su propio grupo de rock. Y la rola: "Nena, no me dejes", la había compuesto para ella, una canción en la que manifestaba que no encontraba la forma de decirle que la amaba, y eso provocaba una crisis en Paty porque la obligaba a preguntarse: ¿qué tipo de relación era la que habían establecido ellos?, ¿realmente, novios? La de niños jugando a adultos, sin aceptarlo con franqueza.

Desde el año en que se conocieron, Paty deseaba pasar la Navidad con él, en un restaurante situado en el área más cosmopolita de la ciudad, pero ella no era lo suficientemente grande como para obtener el permiso sus propios padres, ni tan pequeña como para desear pasar una Navidad más con la familia.

Mantienen exclusividad sexual porque, para ser francos, se gustaban como estrellas que habían nacido entrelazadas, sumergidas bajo el mar. Ambos tenían miedo a las imposiciones de una relación, a las complicaciones que vienen con ese tipo de ataduras. Aun así, no predicaban sandeces a los diecisiete años.

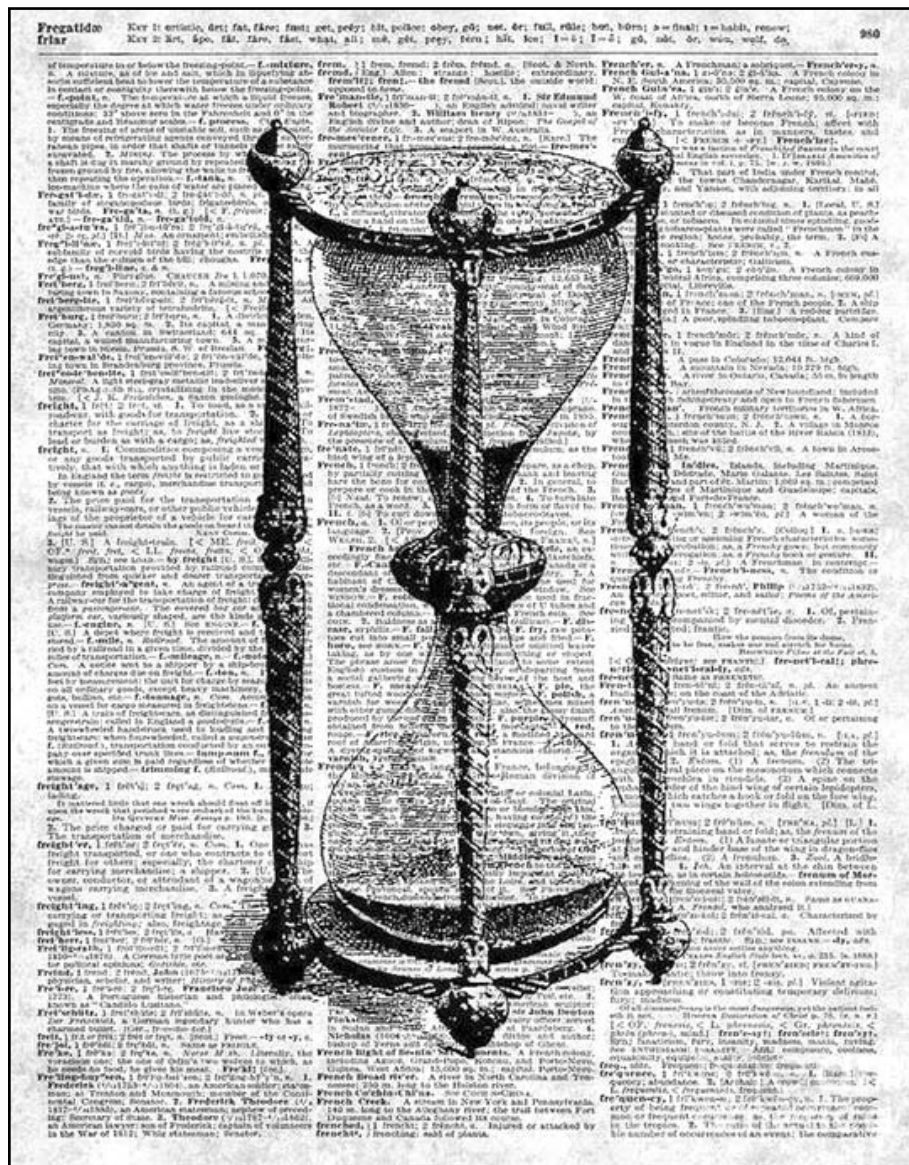
A lo largo de los meses, Paty y Axel seguirían volando bajo un cielo despejado que se veía eternamente azul, y con la ilusión bien metida, amarrada entre los muslos. Cada vez más sumergidos, el uno junto al otro. Él le llevaba una flor en primavera a la escuela. "Pide permiso para salir un minuto del salón, estoy abajo, junto a la reja", le escribía al celular. Ella pedía permiso para ir al baño y demoraba entusiasmada, congelada frente a la sonrisa que provocaba en Axel cuando se encontraban.

Quince años más tarde, Axel sostiene una lata de cerveza en la mano, como nunca lo había hecho antes, en el mismo rancho de las reuniones de carne asada con los amigos de juventud. Todos, excepto él, cargan con estómagos abultados que son baúles llenos de tesoros líquidos en los que, con letras grabadas en oro, sobre la hebilla del cinturón que los aprieta, se lee: La vida valió la pena vivirse hasta los veinticinco.

Paty carga su bebé entre los brazos, mientras escucha la conversación de las amigas recostadas tomando el sol junto a la alberca, cuidando a los hijos que chacalean en el agua.

Axel y Paty no saben qué decirse cuando se reencuentran, solos. Él era el que le hacía confesiones frente al micrófono y ella la que entraba en shock al escucharlas. El turno, ahora es de Paty: "Fuiste lo más interesante que me pasó en la vida". Él sonríe. "Creo que mis canciones ya no te sorprenderían". La banda se deshizo, pero él nunca dejó de formar otra, y luego otra más. Ahora interpreta esporádicamente, con jóvenes, en El Centrito.

Axel lleva una vida modesta y soli-



taria; pero de esa vida que vivió sin Paty, nunca olvidará el año aquel en que tuvo tres novias al mismo tiempo. La mente de Axel sigue llena de ilusiones. El diseño gráfico, para ella, nunca se volvió parte de la cotidianidad. "Estoy separándome", le dice Paty, mientras se le escapa un guiño que dibuja una espina: su incomodidad. Los fracasos no eran parte de su vida.

Jamás se le ocurriría pensar en Axel, al buscar a alguien que la ayude a hacerse cargo de su hijo. Pero tampoco hay inocencia en las palabras, y sí una larga cordillera de olvidadas flores rojas y el complejo recuerdo de sus años de pasión.

"El próximo sábado voy a cantar y te quiero invitar, es en un bar...". Ella lo interrumpe colocando su mano sobre el brazo de él. "¿Se dónde tocas?". Y luego de un silencio: "Me gustaría cantar aquella rola...Nena, no me dejes", le dice Axel cantando la melodía que Paty aún reconoce. Ella desvía la mirada hacia sus propios pies: empapados. Intenta sonreír con alegría, pero son los nervios los que la guían. Sus ojos vuelven al rostro de Axel. "¿Crees que podrías escribir otra canción, más adecuada para este fin de semana?"

Axel ha escrito tantas, esperando ese momento. Sabe que puede componer otra más. Pero no tendría tiempo para ensayarla con el grupo. Su corazón se inflama quemándole los pulmones y dice, con una sonrisa entre los labios, que quieren navegar en los de ella: "Será para guitarra y voz, sin el grupo, pero será tu nueva canción". Y Axel se aleja vaciando el líquido de la lata de cerveza sobre la tierra del rancho, listo para servirse en su

lugar: un vaso de agua simple, tan simple como siempre ha sido: su propia vida.

CRISOL MÁGICO DE NIÑOS  
OLGA DE LEÓN G.

Había una vez, en un lugar muy lejano y en tiempos de los años primeros de la civilización industrial, cuando la locomotora tomaba gran auge y las comunicaciones eran nota de todos los días, un par de niños pequeños que disfrutaban de los juegos y de escuchar las historias mágicas que su madre, al niño, y el abuelo a la niña, solían contarles. Eso era así, especialmente durante las noches de invierno en días próximos a la Navidad.

Aquellos niños crecieron, y poco a poco, cada uno por su parte fue olvidando su infancia. Y si bien, jamás creyeron que llegaría el día en que olvidarían esa tradición de escuchar y transmitir historias fantásticas en las que ellos habían sido personajes importantes o imaginaban haberlo sido; así fue. Las complicaciones de la vida de adultos fueron la causa principal de su olvido.

Simplemente sucedió, como las canas que en sus cabellos fueron abriendo camino y reproduciéndose en silencio entremezcladas con los cabellos castaños de la que un día fue niña, o entre los hilos negros que aún quedaban en la tupida cabellera, del que en otra hora, fue un niño inquieto y travieso: el olvido, de lo mejor de su vida de niños, los invadió.

Así, cumpliendo con una ley de la vida, los adultos, dejaron de ser niños. Hasta que algo en el fondo de sus miradas, los acercó y enamoró al uno de la otra. Quizás leyeron mutuamente, en sus pupilas, un mismo cuento o historia

fantástica, como si fueran almas fraguadas en el mismo crisol, el de los cuentos de la infancia. Esa noche, la magia regresó y todo lo cubrió.

El cuento que más los había impactado y del que ambos llevaban vestigios en el corazón, era el de dos niños, Hansel y Gretel, abandonados en el bosque por sus padres, pues no tenían qué darles de comer.

Entonces, Rulo y Aliz, los niños de este cuento, una vez que llegaron a adultos, temerosos de no poder alimentar ni cuidar a sus niños, nunca tuvieron hijos, pero les gustaba mucho contar bellos cuentos a todos los de su barrio. Hasta que un día, cuando ya eran adultos mayores, desearon nunca perder el amor por los niños y dedicarse a hacerlos felices. Y fue tanto su deseo de no olvidar lo que se siente ser niño o niña, que comenzaron a sufrir transformaciones profundas en su cuerpo y espíritu: la piel se les caía de algunas partes dejándolos todos sonrosados, como bebés, y sus brazos y piernas se achicaron: se volvieron, definitivamente, pequeños.

Y fueron realmente grandes de espíritu, como pocos adultos logran serlo, a pesar de la reducción. No era casualidad que aquellos dos niños cuya cama había sido el rópón de sus sueños mágicos con las historias de una madre soñadora y un abuelo cariñoso, un día de diciembre, se convirtieron de nuevo en pequeños.

Como adultos mayores nadie los extrañó, todos dieron por hecho que la pareja se había simplemente mudado de ciudad. Y ni ellos se habían dado cuenta de los cambios que sus mentes y cuerpos habían sufrido...

Al principio, pensaron que estaban sumergidos en un sueño muy largo, recordando su infancia. Y como se sentían muy a gusto con la transformación, no deseaban crecer ni cambiar de edad.

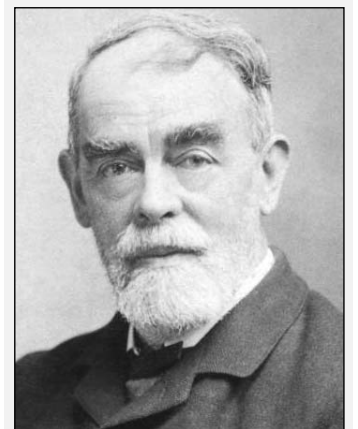
Y, por siempre, aquellos adultos fueron infantes. Por eso vivieron recordando todas las historias que padres o abuelos les habían contado y se dedicaron a transmitirlas a otros, a quienes sorprendían con tantas historias que conocían, aunque sólo eran (o parecían ser) niños, no adultos.

Así nacieron los primeros autores de cuentos, en plena época moderna, en la era industrial y del desarrollo económico, de la prosperidad que casi acaba con la magia de los cuentos, para niños: la mejor edad de cualquiera, excepción hecha de los ancianos, esos que nunca dejan de ser niños, amén de joyas invaluable de sabiduría y conocimientos mágicos.

A UNA NIÑA, A UN NIÑO  
OLGA DE LEÓN G.

Campanitas titilantes de cristal, risitas pícaras por todo y nada. Pensamiento albo salido del alma, uno, carente de significancia. Tú eres mi ángel, mi niña y niño dulce

El pretexto perfecto para amarte, cuidarte, educarte y educarme viéndote ser, mientras yo voy muriendo: eso es cariño de madre... y de abuelos.



Samuel Butler

(Langar Rectory, 1835 - Londres, 1902) Escritor filosófico, humorista y novelista inglés que cultivó asimismo la pintura, la música y las ciencias biológicas. Inclinado a los estudios religiosos por tradición familiar, luego de una crisis interior se dedicó, entre 1860 y 1864, a la cría de ovejas en Nueva Zelanda.

Al regresar a Londres, las exhortaciones de su amiga espiritual Mary Anne Savage (la "Aethea" de The Way of All Flesh) le indujeron a escribir libros (casi todos ellos publicados por su propia cuenta), en los que satirizó duramente las tradiciones religiosas y los conformismos morales de la sociedad victoriana (Erewhon y Retorno a Erewhon), así como también los sistemas educativos de que él mismo había sido víctima.

Su obra más conocida y sin duda excelente es la gran novela The Way of All Flesh (literalmente "el camino de toda carne"), pero en realidad una frase hecha de la Inglaterra decimonónica que significaba el tributo que se paga a la muerte), que no se atrevió a publicar y se editó póstumamente, por expreso deseo suyo, en 1903. Escrita llevando al límite todos los recursos realistas en la composición y caracterización de personajes, esta obra es un vasto y cruel fresco de un hogar victoriano de cuatro generaciones de la familia Pontifex, con sus ramificaciones económicas, religiosas y familiares. Fue, por ello, modelo de parte de la narrativa de fin de siglo, centrada en el cuestionamiento de la figura paterna como sede del poder autoritario.

Hombre metódico y solitario (permaneció soltero y, cosa rara tratándose de un inglés, no perteneció a ningún club), viajó mucho, sobre todo por Italia, país del cual describió con simpatía las tradiciones, costumbres y obras de arte (Alpes y santuarios del Piamonte y del cantón Ticino, Ex voto). Fue un espíritu singular; y así, en los estudios de biología, que, sin embargo, llevó a cabo sólo como aficionado, manifestó su propia independencia y se opuso a las teorías darwinistas (Vida y costumbre), y en el campo de los problemas filológicos formuló la peregrina hipótesis según la cual la Odisea habría sido escrita por una mujer siciliana (Sobre el origen trapanés de la Odisea, La autora de la Odisea, "Humour" de Homero).

Admirador de Haendel, compuso también obras musicales, por lo general oratorios al estilo de los de este gran músico. Los contemporáneos le juzgaron un ecléctico y un polígrafo; G. B. Shaw revalidó su obra. Samuel Butler influyó más o menos directamente en Galsworthy, Walpole, Wells y Orwell, y en la actualidad se le considera un clásico, parangonable a Sterne y Swift.

ad pédem literae

No se debe juzgar a un hombre por sus cualidades, sino por el uso que hace de ellas.

François de La Rochefoucauld

Letras de buen humor

El verdadero amor es como los espíritus: todos hablan de ellos, pero pocos los han visto.

François de La Rochefoucauld

Herles Velasco

## Verso por verso: jugando con la American poetry

La historia de la poesía estadounidense, la llamada American Poetry, tiene sus orígenes desde la formación de las primeras colonias que se establecieron al lado del atlántico; por supuesto, aquellos primeros esbozos estaban fuertemente delineados por una voz y tradición métrica y temática europea que llegaron también en esos barcos junto con las ilusiones de una libertad distinta, lado a lado, en la mente de hombres y mujeres. Sin embargo, y sin adentrarnos tampoco en la obra de los pueblos originarios de aquellas regiones, podemos decir que fue hasta finales del siglo XIX cuando la American Poetry se posicionó por primera vez en los lugares más relevantes de la literatura en lengua inglesa. Estas grandes voces que llegaron en el oca de aquel siglo eran, además de poderosas, muy distintas unas de otras: por un lado Walt Whitman, vialista, trascendentalista que, con su obra Hojas de Hierba, celebra al cuerpo, la mente y la naturaleza; al otro lado del

espectro tenemos a Emily Dickinson, poeta que toca casi de manera permanente temas relativos a la muerte, la decadencia del ser humano, una poesía absolutamente íntima y confesional. En medio, si me permite establecer estos extremos y trascender al 1800, encontraremos nombres no menos grandes: Edgar Allan Poe, James Russell Lowell, Emma Lazarus, E.E. Cummings, Sylvia Plath, Ambrose Bierce y una larga lista de admirados, unos más otros menos, autores norteamericanos.

Google ha decidido rendir homenaje a la poesía estadounidense de una manera muy particular: invitando a los internautas a "escribir" como algunos de estos poetas, 22 autores para ser exactos, que con la asistencia de, no podía ser de otra forma, una inteligencia artificial tengamos la oportunidad de jugar a ser, por un momento, Poe, Frost, Whitman, Emerson, Wheatley o Dickinson. Esta inteligencia artificial es realmente eficiente en cuanto a tonos, temáticas,



métrica y rimas que aparecen a partir de un verso propuesto por el usuario humano. En el proceso basta con elegir entre uno y tres poetas a los que se va a emular, después alguna estructura métrica que puede ser una cuarteta o un pareado, junto con las sílabas por verso y la estructura de la rima, también está la opción de irse por el verso libre. En el caso de elegir estrofas y rimas, hay una exigencia extra de que el autor humano conozca las mismas, ya que de solicitar a la inteligencia artificial que ayude a construir una cuarteta de 9 sílabas, ésta no hará correcciones en el caso de que la persona construya un verso con un metro

distinto. No es la primera ni será la última inteligencia artificial que tiene estas intenciones de jugar al poeta, ya hemos escrito aquí sobre algunas; es cierto que las pretensiones de ésta en particular se centran en lo lúdico y es una muy buena opción para despertar la imaginación y motivar a los usuarios a escribir su propio poema, la construcción de los versos es de una calidad decente y tiene el objetivo de dar a conocer los distintos estilos de los autores propuestos. Si le apetece, y maneja el idioma inglés, busque en Google Verse by verse y juegue con esta nueva inteligencia artificial.